



Introducción a la semana

Lo más peculiar de las lecturas de las eucaristías de esta semana es los relatos que ofrecen de momentos culminantes de la historia de Jacob, junto a la enternecedora historia de José su hijo, vendido por su hermanos, que les acoge y ayuda. Los textos evangélicos de san Mateo presentan momentos diversos de la vida de Jesús: intervenciones milagrosas, la elección de los doce, y las palabras que han de guiar su misión. Los dominicos celebramos, el día 9 la memoria libre de un mártir de la ruptura de la Iglesia con la reforma protestante, san Juan de Colonia. El día 11 es la fiesta del gran san Benito, uno de los patronos de Europa y, sobre todo, padre e iniciador de la más significativa realidad monástica en la Iglesia.

Lun

6

Jul

2015

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Y tuvo un sueño ”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 28, 12- 22

En aquellos días, Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán. Casualmente llegó a un lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol. Cogió de allí mismo una piedra, se la colocó a guisa de almohada y se echó a dormir en aquel lugar. Y tuvo un sueño: Una escalinata apoyada en la tierra con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

El Señor estaba en pie sobre ella y dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia. Tu descendencia se multiplicará como el polvo de la tierra, y ocupará el oriente y el occidente, el norte y el sur; y todas las naciones del mundo se llamarán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo; yo te guardaré dondequiera que vayas, y te volveré a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido.»

Cuando Jacob despertó, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.»

Y, sobrecogido, añadió: «Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo.»

Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que le había servido de almohada, la levantó como estela y derramó aceite por encima. Y llamó a aquel lugar «Casa de Dios»; antes la ciudad se llamaba Luz.

Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he levantado como estela será una casa de Dios.»

Salmo

Sal 90,1-2.3-4.14-15ab R/. Dios mío, confío en ti

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti.» R/.

Él te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás. R/.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá.»

Jesús lo siguió con sus discípulos. Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le

tocó el borde del manto, pensando que con solo tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado.»

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se puso en pie. La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Y tuvo un sueño”

La lectura del Génesis nos habla del “sueño” de Jacob. Cansado del camino y habiendo caído la noche, Jacob se echó a dormir apoyando la cabeza en una piedra a modo de almohada. “Y tuvo un sueño”. Notó con fuerza la presencia y la comunicación de Dios. En sueños vio una escalera que, apoyada en la tierra, llegaba hasta el cielo. Y Dios le habló, y, como a Abrahán, le hizo una promesa. Multiplicará su descendencia, le hará poseedor de esa tierra, le bendecirá a él y a sus descendientes. Le promete también que nunca le abandonará: “Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas”. Jacob reconoció a aquel lugar como lugar sagrado, como el lugar donde Dios se le había manifestado y “llamó a aquel lugar Casa de Dios”.

Salvando las distancias, a todos y a cada uno de los cristianos, estando bien despiertos, Jesús ha salido a nuestros encuentro, se ha manifestado a nosotros, nos ha convencido de lo mucho que nos ama, ha hablado bien de nosotros, es decir, nos ha bendecido, y nos ha prometido su permanente presencia en nuestro caminar por esta tierra hasta llegar a la patria prometida.

“Con solo tocarle el manto...”

Nos sorprende gratamente la compasión de Jesús ante las personas que sufren cualquier dolencia, y que acuden a él buscando que les arregle su dolorosa situación. Si alguien “se arrodilla ante él” pidiéndole que devuelva la vida a su hija, si alguien se acerca a él “pensando que con solo tocarle el manto se curaría”... Jesús les concederá lo que le piden.

Jesús, en nuestra época, sigue haciendo milagros. El milagro de acompañarnos siempre a sus seguidores, de no dejarnos nunca solos a lo largo de nuestros días y de nuestras noches. “Yo estaré siempre con vosotros... no os dejaré huérfanos”... aquí tenéis, “mi cuerpo entregado, mi sangre derramada”. De manera misteriosa, pero real, nos acompaña siempre, con su amor, su fuerza, su consuelo, su luz, su palabra, sus promesas.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

7

Jul

2015

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 32, 22-32

En aquellos días, todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos siervas y los once hijos y cruzó el vado de Yaboc; pasó con ellos el torrente e hizo pasar sus posesiones. Y él quedó solo. Un hombre luchó con él hasta la aurora; y, viendo que no le podía, le tocó la articulación del muslo y se la dejó tiesa, mientras peleaba con él.

Dijo: «Suéltame, que llega la aurora.»

Respondió: «No te soltaré hasta que me bendigas.»

Y le preguntó: «¿Cómo te llamas?»

Contestó: «Jacob.»

Le replicó: «Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con dioses y con hombres y has podido.»

Jacob, a su vez, preguntó: «Dime tu nombre.»

Respondió: «¿Por qué me preguntas mi nombre?»

Y le bendijo. Jacob llamó aquel lugar Penuel, diciendo: «He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo.»

Mientras atravesaba Penuel salía el sol, y él iba cojeando. Por eso los israelitas, hasta hoy, no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob fue herido en dicho tendón del muslo.

Salmo

Sal 16,1.2-3.6-7.8.15 R/. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, Señor

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R/.

Emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.
Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí. R/.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios,
a quien se refugia a tu derecha. R/.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,32-38

En aquel tiempo, presentaron a Jesús un endemoniado mudo. Echó al demonio, y el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual.» En cambio, los fariseos decían: «Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios.» Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura encontramos el paso de Jacob por el valle Yaboc. Allí, según nos narra la lectura, Jacob luchó antes de cruzar el valle contra un hombre durante toda la noche. La batalla finaliza con el cambio de nombre que sufre Jacob: “Desde ahora te llamarás Israel porque has luchado con hombres y con dioses”. En la cultura semítica el nombre de una persona es algo constitutivo del ser de la persona. Además, los cambios de nombres sólo los realiza Dios. Una muestra de ello, también lo tenemos en el Nuevo Testamento cuando Jesús elige a los 12 discípulos y les cambia el nombre. (Esto nos hace pensar que contra quien luchó Jacob fue contra Dios) El nombre en la cultura semítica indica la identidad de una persona por la misión que realizará desde ese momento. Jacob pasa a ser llamado Israel. La vida de Israel tendrá una misión muy concreta, en contraposición a cuando se llamaba Jacob: la formación de pueblo de Israel en torno al único Dios Yavéh. Bellísima es la oración de Jacob cuando estaba muriendo (Gn. 49) en Egipto donde encontramos el cumplimiento de su misión como padre de las tribus de Israel.

En el Evangelio encontramos brevemente la misión de Jesús: Anunciar en la sinagogas (enseñar), anunciar el Evangelio del Reino (predicar) y curar a los enfermos (santificar, purificar). Esta es la misión que realizó Jesús en vida y que nos dejó como misma tarea a sus discípulos. Enseñando, predicando y sanando las heridas del corazón de las personas es como desarrollamos nuestra identidad de cristianos, es como nuestro nombre de cristianos adquiere su gran fuerza... Es cómo nos identificamos, es cómo hacemos presente a Dios en el mundo.

En el Evangelio encontramos también uno de los textos clásicos sobre los que se apoyan la oración por las vocaciones sacerdotales y consagradas: “La mies es abundante y los trabajadores son pocos; rogad, pues al Señor de la viña que mande trabajadores”. Dios es quien llama y quien envía al mundo a los trabajadores para enseñar, predicar y santificar. Y como dice Fray Bruno Cadoré, Maestro de la Orden de Predicadores: “Las vocaciones no se buscan, se acogen” porque vienen de Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

“El reino de los cielos está cerca”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 41,55-57;42,5-7.17-24a:

En aquellos días, llegó el hambre a todo Egipto, y el pueblo reclamaba pan al Faraón; el Faraón decía a los egipcios: «Dirigíos a José y haced lo que él os diga.»

Cuando el hambre cubrió toda la tierra, José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios, mientras arreciaba el hambre en Egipto. Y de todos los países venían a Egipto a comprarle a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra. Los hijos de Jacob fueron entre otros a comprar grano, pues había hambre en Canaán. José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo. Vinieron, pues, los hermanos de José y se postraron ante él, rostro en tierra.

Al ver a sus hermanos, José los reconoció, pero él no se dio a conocer, sino que les habló duramente: «¿De dónde venís?»

Contestaron: «De tierra de Canaán, a comprar provisiones.»

Y los hizo detener durante tres días.

Al tercer día, les dijo: «Yo temo a Dios, por eso haréis lo siguiente, y salvaréis la vida: si sois gente honrada, uno de vosotros quedará aquí encarcelado, y los demás irán a llevar víveres a vuestras familias hambrientas; después me traeréis a vuestro hermano menor; así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis.»

Ellos aceptaron, y se decían: «Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia.»

Intervino Rubén: «¿No os lo decía yo: "No pequéis contra el muchacho", y no me hicisteis caso? Ahora nos piden cuentas de su sangre.»

Ellos no sabían que José les entendía, pues había usado intérprete. Él se retiró y lloró; después volvió a ellos.

Salmo

Sal 32,2-3.10-11.18-19 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad. R/.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,1-7

En aquel tiempo, Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca.»

Reflexión del Evangelio de hoy

«Nuestras obras están presentes a Dios»

En este relato del Génesis, se nos narra el reencuentro de José con sus hermanos. Éstos, que por envidia le habían vendido a unos mercaderes y justificaron su maldad ante Jacob su padre, que tanto quería a José, diciéndole que una fiera había devorado a su hijo, se vuelven a encontrar con su hermano, sin conocerlo. Van a negociar favores, porque la hambruna ha llegado a Israel y sólo hay reserva de alimentos en Egipto. Allí José había medrado como intendente general y tiene que repartir los alimentos. Es el momento de José. Ya ha pasado tiempo, pero José no siente odio ni rencor, al contrario, llora emocionado este reencuentro y la posibilidad de devolver a su padre y a sus hermanos el favor que Dios le había reservado a él, de ser grande en Egipto. Temeroso de Dios, da gratis lo que él ha recibido del Dios que ha guiado sus pasos y ha fijado su destino.

La grandeza y magnanimidad de nuestros actos, la generosidad y el desinterés, como grandes agradecidos de los dones de Dios, hacen grande ante Dios nuestros actos y hacen presente el Reino de Dios creando un mundo más justo y generoso. Escamotear los dones recibidos o esconderlos sólo para nosotros es renunciar a la generosidad de Dios y ser injustos con nuestros hermanos.

«Y llamando a los doce les dio poder sobre los espíritus inmundos»

En este fragmento de Mateo se nos narra la misión de los doce. Se nombra uno a uno a todos los apóstoles, comenzando por Pedro y terminando por Judas Iscariote. Jesús les da el mandato de ir anunciando el Reino de Dios, les envía en misión, haciendo presente el Reino frente a las enfermedades, impurezas o espíritus malignos. Ellos tienen la fuerza y la gracia de Dios y, como Jesús, han de predicar el amor de Dios en este mundo.

Hay que abrir los corazones al mensaje de Jesús, al Dios Padre que quiere cambiar las condiciones de este mundo: borrar la enfermedad, las dolencias, los corazones impuros... demostrar como Jesús que el Reino ha venido para asentarse entre los pecadores, los pobres, los marginados, los que están abiertos a la palabra de Dios y esperan y confían en su gran misericordia.

Aunque en principio Mateo limita esta predicación a los hijos de Israel, después de Pentecostés se abrirá a todos los pueblos. El mensaje de Jesús es un mensaje salvífico que ha sido propuesto para la liberación del hombre de todas sus ataduras, sus limitaciones y sus debilidades, especialmente con el pecado personal y social.

Los apóstoles continúan esta misión salvífica de Jesús, como Iglesia sacramental de salvación, en orden a la redención humana en plenitud, en línea con la actuación de Jesús con su opción por la justicia y su decisión preferencial por los pobres.

Este es el mensaje esencial que ha de transmitir nuestra evangelización: la noticia de que Dios nos ama, que nos invita por la fe a su amistad, a su adopción filial que significa la fraternidad humana universal, mediante el seguimiento de Cristo, Hombre nuevo, que hemos de interiorizar en nuestros corazones, y hacer presente en nuestra vida diaria.

¿Aceptamos ser mensajeros de este amor de Dios, con fe y con esperanza, sabiendo que Dios actuará por medio de nuestra presencia y nuestro testimonio?

¿Somos temerosos y humildes, poniendo todos los dones que Dios nos ha concedido al servicio de la Palabra de Dios y su mensaje salvador?



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad San Martín de Porres (Madrid)

Jue
9
Jul
2015

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Juan de Colonia O.P. y cc.mm (9 de Julio)

“Gratis lo recibisteis, dadlo gratis.”

Primera lectura

Primera lectura: Génesis 44, 18-21. 23b-29; 45, 1-5

En aquellos días, Judá se acercó a José y le dijo: «Permite a tu siervo hablar en presencia de su señor; no se enfade mi señor conmigo, pues eres como el Faraón. Mi señor interrogó a sus siervos: "¿Tenéis padre o algún hermano?", y respondimos a mi señor: "Tenemos un padre anciano y un hijo pequeño que le ha nacido en la vejez; un hermano suyo murió, y sólo le queda éste de aquella mujer; su padre lo adora." Tú dijiste: "Traédmelo para que lo conozca. Si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme." Cuando subimos a casa de tu siervo, nuestro padre, le contamos todas las palabras de mi señor; y nuestro padre nos dijo: "Volved a comprar unos pocos víveres." Le dijimos: "No podemos bajar si no viene nuestro hermano menor con nosotros"; él replicó: "Sabéis que mi mujer me dio dos hijos: uno se apartó de mí, y pienso que lo ha despedazado una fiera, pues no he vuelto a verlo; si arrancáis también a éste de mi presencia y le sucede una desgracia, daréis con mis canas, de pena, en el sepulcro.»

José no pudo contenerse en presencia de su corte y ordenó: «Salid todos de mi presencia.»

Y no había nadie cuando se dio a conocer a sus hermanos. Rompió a llorar fuerte, de modo que los egipcios lo oyeron, y la noticia llegó a casa del Faraón.

José dijo a sus hermanos: «Yo soy José; ¿vive todavía mi padre?»

Sus hermanos se quedaron sin respuesta del espanto.

José dijo a sus hermanos: «Acercaos a mí.»

Se acercaron, y les repitió: «Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. Pero ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí; para salvación me envió Dios delante de vosotros.»

Salmo

Sal 104,16-17.18-19.20-21 R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. R/.

Le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

El rey lo mandó desatar,
el Señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis. No llevéis en la faja oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni túnica de repuesto, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en un pueblo o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludad; si la casa se lo merece, la paz que le deseáis vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros. Si alguno no os recibe o no os escucha, al salir de su casa o del pueblo, sacudid el polvo de los pies. Os aseguro que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquel pueblo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Para salvar vidas me envió Dios...

El texto que nos presenta hoy la lectura del Génesis narra una parte del diálogo entre José, -el hijo preferido de su padre Jacob- y sus hermanos; el diálogo sin embargo transcurre sin que exista un reconocimiento por parte de los hermanos. Hace mucho tiempo que el camino de sus vidas se separó bruscamente y con trazos de violencia por parte de los hermanos. Hoy están frente a frente, han cambiado enormemente y no sólo en lo físico. Están en posición sociológica de "señor" y siervos. La posición es tal, que pueden ser encarcelados o salvados.

José, desde un punto de vista humano puede tener motivos suficientes de revancha, -fue odiado y vendido por sus hermanos-, pero desde una humanidad salvada puede tener también la grandeza del perdón.

Podríamos decir que José tiene muchas de las actitudes que necesita un buen acompañante que desea y se presta para ayudar y ver crecer a otro ser humano. Tenía la convicción de que Dios estaba con él, y esta convicción le ayuda a sobre llevar las pruebas por las que ha pasado su vida. No siempre necesitamos tener todos los "porqués" resueltos o contestados para poder continuar, las respuestas de José han tomado muchos años en ser contestadas, es el momento de practicarlas. Se apresta a acompañar el proceso de hacer "verdad" en la vida de sus propios hermanos. Dios tiene un plan y un propósito, tanto para José como para sus hermanos que necesitan ser recatados. Es la fe de José en Dios que le permitió el perdonar a sus hermanos, y es la misma fe que al verlos de rodillas ante él le hace descubrir el plan de Dios para él, "no os pese mal, ni os dé enojo el haberme vendido acá, pues para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros." (45,5).

Podemos ver que la clave del éxito de José en cada situación y en cada circunstancia, en adversidad o prosperidad.... la clave fue su fidelidad a Dios. Puede leer toda su historia en esta afirmación que nos dice San Pablo en la carta a los cristianos de Roma "sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman"; ¡qué sabiduría tan grande ha adquirido José para hablar como habló a sus hermanos! Y ¡qué misericordia tan grande la de nuestro Dios para hacer camino a nuestro lado! Ojalá nos surjan deseos y compromiso de tener una "mirada" lúcida y compasiva para descubrir el paso de Dios por esta sociedad concreta de julio del 2015.

"Gratis accepistis, gratis date"

Hoy el evangelio de San Mateo nos hace ver la 2ª parte de las instrucciones concretas de cómo realizar la misión. Generalmente somos mas tentados, tentados a explicar y quedarnos con los "no-es" que también nos presenta el texto, que con las actitudes positivas que deben estar en nuestro propio ser. Hoy te invito a que ores con lo que me parece es el objetivo de la misión: revelar la presencia del Reino. "Id y anunciad: El Reino de los Cielos está cerca".(v.7) El objetivo principal es anunciar la proximidad del Reino. Aquí está la novedad traída por Jesús. Y esta novedad, Él la percibe, la revela y la entrega gratuitamente a sus discípulos..

La frase con la que encabezó esta parte, está en mi memoria como uno de los misterios gozosos de mi vida, al que vuelvo continuamente. La perícopa entera hizo parte del primer retiro de mi vida religiosa en el noviciado. Jesús centra el núcleo de su mandato en cinco frases positivas que parece hacen parte del ser discípulo-evangelizador: proclamen, curen, resuciten, purifiquen, expulsen..... ¿cómo puede mandar esto si el discípulo carece de ello?. El ser humano por sí solo no lo tiene. Si Jesús les encomienda esto es porque antes se lo ha entregado. He aquí la frase que traslada la responsabilidad a los discípulos y con ellos a toda persona que ha sentido el llamado del

Maestro y ha respondido. "Gratis lo recibisteis, dadlo gratis".

El retiro que he mencionado y el texto no le aplicaba a la misión como tal, le aplicó a la forma de servicio en la comunidad y vida fraterna, y ha sido fundamental y exigente en mi vida. Pero también es muy liberador, si yo lo he recibido, y creo que sí, nunca me faltara el ser sostenida por Él. Si caigo o dejo de realizar "esta obra" se debe más a mi debilidad, pereza, negligencia o descuido.... que a la excusa de no ser capaz, de no poder.... La frase que late y está en mi memoria era un poco modificada y era así : gratis lo has recibido, date gratuitamente.

Creo que, en lo esencial, nada ha cambiado: El mensaje liberador sigue siendo para toda persona, aunque lo primordial para Jesús, fue su opción por los excluidos de su tiempo, las viudas, los enfermos, los impuros, los pobres en general. Si Jesús estuviera entre nosotros hoy, ¿qué recomendaciones entregaría a los cristianos encargados de difundir la Buena Noticia? ¿hablaría en otros términos ? ¿Qué y cómo resuena en tí esta instrucción de Jesús? ¿Crees la gratuidad está inserta en nuestro vivir cotidiano?



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Juan de Colonia O.P. y cc.mm

Con San Juan Heer la historia ha sido escasa en datos; pero sí sabemos que nació en Colonia a principios del siglo XVI. Ingresó en plena juventud en el Convento de Santa Cruz de su ciudad natal. Ya sacerdote pide ser destinado a Holanda, pues allí los católicos padecen una dura persecución por parte de los Calvinistas.

Allí ejerció su apostolado secretamente hasta que es encarcelado junto a una veintena de religiosos: franciscanos, agustinos y sacerdotes seculares. Los fuerzan a renegar de la Sagrada Eucaristía y del Papa de Roma. Allí los carceleros los fuerzan a renegar de la Eucaristía y del Papa de Roma. Ante su negativa, son conducidos al suplicio. Allí les desnudan y son colgados durante horas. Más tarde les depositan en el suelo donde les amputan los miembros y les abren el vientre.

San Juan de Colonia es un testigo de amor, hasta la últimas consecuencias, hasta dar la vida por quien más ama y a quien tenía por modelo: Jesús Crucificado. Su vida sacerdotal y dominicana está alentada por una espiritualidad de amor entrañable a la Madre de Jesús. Vive su sacerdocio con un testimonio victimal, ya que está fortalecido por un amor inmenso a Jesús en la Eucaristía.

San Juan de Colonia es mártir de la fidelidad al Vicario de Cristo. Fue canonizado por el Papa Pío IX el 29 de junio de 1867. San Juan de Colonia es modelo de ecumenismo.

Más información en la sección de [Grandes Figuras](#)

Vie

10

Jul

2015

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Confía en el Señor y haz el bien”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 46,1-7.28-30:

En aquellos días, Israel, con todo lo suyo, se puso en camino, llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

Dios le dijo a Israel en una visión de noche: «Jacob, Jacob.»

Respondió: «Aquí estoy.»

Dios le dijo: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en un pueblo numeroso. Yo bajaré contigo a Egipto, y yo te haré subir; y José te cerrará los ojos.»

Al salir Jacob de Berseba, los hijos de Israel hicieron montar a su padre, con los niños y las mujeres, en las carretas que el Faraón había enviado para transportarlos. Tomaron el ganado y las posesiones que habían adquirido en Canaán y emigraron a Egipto Jacob con todos sus descendientes, hijos y nietos, hijas y nietas, y todos los descendientes los llevó consigo a Egipto. Jacob despachó por delante a Judá, a visitar a José y a preparar el sitio en Gosén. Cuando llegaban a Gosén, José mandó preparar la carroza y se dirigió a Gosén a recibir a su padre. Al verlo, se le echó al cuello y lloró abrazado a él.

Israel dijo a José: «Ahora puedo morir, después de haberte visto en persona, que estás vivo.»

Salmo

Sal 36,3-4.18-19.27-28.39-40 R/. El Señor es quien salva a los justos

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,

la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados
y los salva porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,16-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero no os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. Porque os aseguro que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo bajaré contigo a Egipto, y yo te haré subir”

Aparece en la lectura de hoy la última teofanía de la época patriarcal. Dios manda a Jacob que salga de la tierra de Canaán y vaya a Egipto. Jacob obedece fiado en la promesa que Dios le hace: “allí te convertiré en un pueblo numeroso”.

Hay dos elementos que se traslucen en este relato: uno es la confianza, Jacob sale de la tierra prometida confiando plenamente en Dios, que es el que custodia y dirige la historia. El segundo elemento es la esperanza, ésta es la que da sentido a un itinerario tal vez incomprensible y tal vez paradójico, puesto que el mandato de Dios aleja a Jacob para siempre de la tierra prometida, para él no habrá retorno : “José te cerrará los ojos”.

Dios lleva una pedagogía con Jacob, al igual que la lleva con cada uno de nosotros. En la vida de Jacob podemos distinguir tres etapas: la primera etapa de su vida fue cuando llegó a la tierra de Harán. Jacob es un hombre de Dios que vive de modo carnal, es decir, bajo el impulso de sus instintos y deseos, en desacuerdo con la Voluntad de Dios.

La segunda etapa de Jacob está relacionada con su estancia en la tierra de Canaán, donde se apoyaba en sus propias fuerzas, luchó con Dios y, evidentemente, encontró la derrota. La tercera etapa de Jacob la vemos en el relato de hoy, donde se dirige a Egipto, no huyendo ni en sus fuerzas, sino impulsado y actuando por la fe.

Tanto el proceso de maduración en la vida de Jacob como las actitudes que aparecen en esta lectura del Génesis puede que tengan algo que ver con nosotros. Es posible que hayamos vivido conducidos por nuestros deseos sin tener muy presente a Dios. Es posible que hayamos vivido momentos de conflicto y lucha, apoyándonos en nuestras propias fuerzas y luchando contra Dios, y es posible que haya llegado o llegue un periodo en el que crezcamos en la gracia y en el conocimiento de Cristo y comencemos a vivir y a actuar por la fe.

¡Que el Señor nos conceda ver toda nuestra historia con los ojos de la fe y vivir en la confianza de que Dios está con nosotros siempre, incluso en los momentos que bajamos a nuestros “egiptos”!

“El que persevere hasta el final, se salvará”

Hoy, en el discurso misionero, Jesús advierte a sus discípulos sobre las dificultades y las persecuciones que van a sufrir por el hecho de ser sus seguidores y anunciar el evangelio.

Jesús no se anda con rodeos y habla bien claro: “Os entregarán a los tribunales... os perseguirán... os azotarán... os odiarán...” Pero todo esto no debe ser un obstáculo en la misión sino una oportunidad para dar testimonio de Cristo.

Para llevar esta tarea adelante no sólo es necesario una confianza plena en Dios, sino que Jesús apunta dos cosas más: ser sagaces, es decir, vivir con los ojos abiertos para saber distinguir el bien del mal, para no ser engañados, y ser sencillos, es decir, ser humildes para poder ser creíbles.

Los continuadores de esta misión somos nosotros y para poder llevarla a cabo es fundamental tener una profunda experiencia de Jesucristo, siendo conscientes de que somos pobres y débiles, pero con una fe firme, sabiendo que la fuerza de Dios se muestra en la debilidad. Sin embargo, no estamos solos pues Jesús nos ha prometido el Espíritu del Padre, que es el que hablará por nosotros y nos dará la fuerza para perseverar hasta el fin. Lo importante es seguir anunciando a todos el amor de Dios.

Hoy más que nunca Cristo nos necesita para dar testimonio de su amor. No tengamos miedo, pues sabemos que Él está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.



MM. Dominicicas
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

Sáb
11
Jul
2015

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Benito (11 de Julio)

“Vosotros, los que me habéis seguido, recibiréis cien veces más ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 2,1-9:

Hijo mío, si aceptas mis palabras y conservas mis consejos, prestando oído a la sensatez y prestando atención a la prudencia; si invocas a la inteligencia y llamas a la prudencia; si la procuras como el dinero y la buscas como un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios. Porque es el Señor quien da sensatez, de su boca proceden saber e inteligencia. Él atesora acierto para los hombres rectos, es escudo para el de conducta intachable, custodia la senda del deber, la rectitud y los buenos senderos. Entonces comprenderás la justicia y el derecho, la rectitud y toda obra buena.

Salmo

Sal 33,2-3.4.6.9.12.14-15 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará. R/.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor. R/.

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,27-29

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?» Jesús les dijo: «Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Benedicto XVI presenta a san Benito de Nursia

El miércoles, 9 de abril de 2008, la intervención de Benedicto XVI en la audiencia general estuvo dedicada a san Benito de Nursia, fundador del monaquismo en occidente, patrono de su pontificado. Empezó así: “Hoy quisiera hablar de san Benito, fundador del monaquismo occidental, y patrono de mi pontificado. Comienzo citando una frase de san Gregorio Magno, que al escribir sobre san Benito dice: «Este hombre de Dios que brilló sobre esta tierra con tantos milagros no resplandeció menos por la elocuencia con la que supo exponer su doctrina» (Diálogos II, 36). El gran Papa escribió estas palabras en el año 592; el santo monje había muerto 50 años antes y todavía estaba vivo en la memoria de la gente y sobre todo en la floreciente orden religiosa que fundó. San Benito de Nursia, con su vida y su obra, ejerció una influencia fundamental en el desarrollo de la civilización y de la cultura europea”.

Seguro que muchos de los asistentes recordaron la conferencia del entonces Cardenal Joseph Ratzinger el día 1 de abril de 2005, en Subiaco, titulada: ‘Europa en la crisis de las culturas’, quizá no tanto por lo que dijo cuanto por lo significativo de la fecha. Entre otras cosas dijo: “Lo que más necesitamos en este momento de la historia son hombres que a través de una fe iluminada y vivida, hagan que

Dios sea creíble en este mundo... Necesitamos hombres como Benito de Nursia, quien en un tiempo de disipación y decadencia, penetró en la soledad más profunda logrando, después de todas las purificaciones que tuvo que sufrir, alzarse hasta la luz, regresar y fundar Montecassino, la ciudad sobre el monte que, con tantas ruinas, reunió las fuerzas de las que se formó un mundo nuevo. De este modo Benito, como Abraham, llegó a ser padre de muchos pueblos". Así concluyó el cardenal su conferencia, el día 1 de abril de 2005. Ignoraba, al decir estas palabras, que al día siguiente moriría Juan Pablo II y que, al ser él el elegido para ocupar su puesto, iba a tomar el nombre del santo de quien estaba hablando, por la profunda admiración que sentía por él, siguió sintiendo y así, seguro, continúa.

Recibir cien veces más y heredar la vida eterna

Esta es la promesa de Jesús a San Benito, a sus hijos, a todos los que y las que, con hábitos distintos e incluso con traje talar o ropa de calle, han sido y son seguidores suyos. Esta fue la promesa, tristemente incumplida, a aquel buen joven que se le acercó pidiéndole qué hacer para heredar la vida eterna; y, cuando lo supo, le dio miedo, y se marchó. Pero, hubo dos detalles en torno a él que quiero recalcar:

"Jesús se le queda mirando con cariño". No necesitaríamos saber más. Yo no necesitaría tener más. Una cosa es saber del amor de Dios hacia nosotros; otra, tener la experiencia del encuentro con Dios. Y, en el encuentro, sentir la mirada llena de cariño hacia mí, en una relación muy personal e intransferible con la deidad. Estoy seguro de que, aunque el Evangelio no lo diga, aquel joven no olvidó nunca aquella mirada de Jesús. Es cierto que se quedó a medias, que no fue capaz de secundar la encomienda del Señor. Pero, fue mirado con cariño, y esa mirada tiene fuerza para cambiar la vida de todo el que la haya recibido. Y cambiar la vida a perpetuidad, porque a perpetuidad es la mirada de Dios, no así las nuestras.

No me gusta nada eso de "hacer lo mandado" "para heredar la vida eterna". No es que se diga, pero me da miedo que pueda quedar insinuado. No me gusta porque el paso siguiente es querer "comprar", con obras buenas, la vida eterna. Y la vida eterna es un don de Dios, no una conquista humana. Nosotros no compramos, espiritualmente hablando, nada. Sólo nos abrimos para recibir, junto con la mirada cariñosa de Dios, su gracia, su Espíritu y su salvación. Y, lógicamente, luego, "hacemos" o, mejor, "intentamos hacer" lo mandado y lo que agrada a Dios, no para comprar lo que no está en venta, sino para dar gracias y agradecer lo recibido y lo que esperamos tener.

Que la mirada de Jesús al joven rico y a san Benito, nos haya hecho recordar las nuestras. Y que si alguna vez la olvidamos, nos dé segundas oportunidades. Lo decisivo es él, su mirada, y la experiencia inolvidable de ese entrañable encuentro.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

San Benito

Nace Benito en la comarca de Nursia y estudia en Roma

Sobre el lugar en que Benito nace y sobre su familia San Gregorio sólo nos dice: Nacido en la región de Nursia en una familia acomodada». La tradición dará por supuesto que Benito nació no sólo en la región de Nursia, sino en la misma ciudad de Nursia, actualmente Norcia, provincia de Perugia. Nació hacia el año 480. Por lo que el mismo santo pontífice escribe, al final ya de los Diálogos, sabemos que tuvo al menos una hermana, Escolástica. A los dieciséis o diecisiete años Benito «fue enviado a Roma a cursar los estudios literarios» (Dial., II, D. Le acompañó su fiel nodriza.

¿Qué estudió en Roma? Es de suponer que lo que entonces se solía estudiar: retórica, filosofía y derecho. La regla, que redactará en la plenitud ya de su vida, es prueba clara de que su autor poseía una notable formación literaria.

Como buen cristiano que era, durante su estancia en Roma asistiría con fidelidad a las celebraciones litúrgicas en alguna de las basílicas romanas y oraría ante la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo y la de tantos y tantos mártires. [...] Pero en el alma del joven de Nursia se había ido afianzando el ideal de una vida cristiana seria y comprometida y el riesgo de dejarse arrastrar por el ambiente moralmente malsano en que se movía la juventud estudiantil le alarmó. Y fue precisamente esto último lo que, según San Gregorio, le impulsó a despreciar los estudios literarios y a abandonar la casa y los bienes de su padre (Dial., II, pról.).

«Deseando agradar sólo a Dios, buscó el hábito de la vida monástica»(Dial., II, pról.)

Salió de Roma y «acompañado únicamente de su nodriza, que le amaba tiernamente, llegaron a un lugar llamado Effide —hoy Affile hoy —, donde, retenidos por la caridad de muchos hombres honrados, se quedaron a vivir junto a la iglesia de San Pedro» (Dial., II, 1), ¿Cuánto tiempo?

No parece que fuera poco. De todos modos en los planes del joven Benito era un primer paso, sólo un primer paso. El paso siguiente y decisivo lo dio al verse rodeado de la admiración de todos por su primer hecho milagroso. Como en Roma, su nodriza se preocupaba de que nada le faltase. Un día ésta pidió prestada a las vecinas una criba de barro para limpiar el trigo con el que, molido, preparar el pan para los dos. «La dejó incautamente sobre la mesa y fortuitamente cayó al suelo y se partió en dos trozos». Viendo rota la criba, rompió a llorar desconsolada la pobre nodriza. Al verla Benito, conmovido, tomó los dos trozos de la criba y se entregó a la oración. Al levantarse, la criba estaba entera. «Y consolando cariñosamente a su nodriza, le devolvió entera la criba».

La noticia corrió rápidamente por el pueblo y el ambiente se le hizo insoportable a Benito. ¿Qué hacer? Poner en práctica sin esperar más el plan de hacerse ermitaño que venía acariciando desde hacía tiempo. Y decidido, "huyó a escondidas de su nodriza y buscó el retiro en un lugar solitario, llamado Subiaco, distante de la ciudad de Roma unas cuarenta millas —unos 75 kilómetros—, un lugar en el que manan aguas frescas y limpidas, cuya abundancia se recoge primero en un gran lago y luego sale formando un río» (Dial., II, 1).

No es difícil imaginar la vida del joven ermitaño. Conocía, sin duda, la vida de los padres del desierto, la vida de San Antonio, prototipo de éstos, sobre todo. Como ellos contemplaría a Dios presente en todo, rezaría salmos, recordaría meditativamente la vida del Señor y los grandes acontecimientos de la Historia Sagrada, Tendría luces y consuelos. Mas también tentaciones y desolación. [...]

Padre de Monjes en Subiaco

Con el tiempo Benito fue descubierto y la soledad de su cueva se convirtió en lugar de encuentro para algunos (Dial., II, 1.). [...] A no tardar mucho, Benito se ve rodeado de fieles cristianos que abrazan la vida monástica y tienen en él un guía y un animador en los caminos que llevan a Dios. Con ellos pone en marcha doce monasterios, doce construcciones rudimentarias sin duda, con doce monjes en cada uno. De todos ellos Benito es padre espiritual y guía en los caminos que llevan a Dios. Organización esta de la vida monástica que recuerda no poco a la de San Pacomio.

En Subiaco pasa San Benito algo más de 25 años. Tiene, pues, ya cerca de 50 años. Dejándose llevar de la mano providente de Dios, el joven que se encerraba en la cueva de Subiaco para toda la vida se había convertido en padre de un grupo notable de monjes, en un experimentado abad.

La envidia de un sacerdote de la región, envidia que termina en odio mortal que le lleva a intentar pervertir a los discípulos del santo abad, mueve a éste a tomar una decisión radical: ausentarse él de Subiaco. Del infeliz sacerdote dice San Gregorio que se llamaba Florencio y que era «el abuelo de nuestro subdiácono Florencio».

Antes de ausentarse se preocupa de que los doce monasterios, que le han tenido a él como abad, sigan funcionando con normalidad. Para ello nombra para cada monasterio un abad (Dial., II, 8).

Padre de Monjes en Montecasino

Es bastante probable que la causa por la que San Benito deja Subiaco y se dirige a Montecasino no fuese sólo evitar las consecuencias para sus monjes del odio del pobre sacerdote Florencio, sino también responder a la petición de personas influyentes que le habían sugerido que convirtiese en monasterio las ruinas existentes en la montaña que se eleva cerca de la ciudad de Casino. Lo que por otra parte le permitiría intentar convertir en realidad el ideal monástico que poco a poco había ido madurando. Subiaco, en efecto, había sido para él un campo muy rico en experiencias. [...]

[En Montecasino], en la transformación de los edificios existentes y en la construcción de nuevos edificios trabajaron los monjes bajo la dirección de su abad (Dial., II, 9,10,11...). Poco a poco el nuevo monasterio fue reuniendo las condiciones para que los monjes, sin salir de la cerca del monasterio, estrechasen más y más los lazos de la caridad fraterna, celebrasen solemnemente el «Opus Dei» (la «obra de Dios u oficio divino»), se entregasen a la lectio divina y a la contemplación, comiesen, durmiesen y recibiesen a los huéspedes «que nunca faltan en los monasterios.

[...] Fue un orante. Vivió sumido en la contemplación. Orando le encuentran los que a él se acercan. Y orando obtiene que Dios ayude, milagrosamente a veces, a los que le piden algo. Como imagen viva de lo que su biografiado fue, San Gregorio dedica todo un largo capítulo, el 35, a una visión que San Benito tuvo al final ya de su vida, visión en la que «vio el mundo entero congregado ante sus ojos». Esta visión la tuvo, cuando, como de costumbre, «mientras aún dormían los hermanos, el hombre de Dios Benito, solícito en velar, se anticipaba a la hora de la plegaria nocturna de pie junto a la ventana y oraba al Dios omnipotente» (Dial., II, 35).

[...]En la última etapa de su vida compuso lo que él llama varias veces y después así la han llamado sus hijos e hijas la Santa Regla. San Gregorio, que la conocía bien, hace de ella este cálido elogio: «No quiero que ignores que el varón de Dios, entre tantos milagros con que resplandeció en el mundo, brilló también por su doctrina; porque escribió una regla para monjes, notable por su discreción y clara en su lenguaje». Una regla que, como el mismo San Gregorio afirma a continuación, es un fiel reflejo de su vida.

Último encuentro con su hermana Escolástica y muerte de ambos

Todos los años se reunían cerca de Montecasino San Benito y su hermana Escolástica, santa también, de la que San Gregorio dice que «se había consagrado a Dios desde su más tierna infancia». Ambos morirían en 547, Escolástica tres días después de este encuentro, el 10 de febrero, Benito el 21 de marzo. A este encuentro y a la muerte de ambos dedica San Gregorio los capítulos 33 y 34 de los Diálogos.

Como en años anteriores pasaron el día juntos, «ocupados en la alabanza divina y en santos coloquios». [...] «Y al acercarse las tinieblas de la noche tomaron juntos la refección». Al ver que Benito se disponía a levantarse de la mesa, Escolástica le dice: «Te suplico que no me dejes esta noche, para que podamos hablar hasta mañana de los goces de la vida celestial». A lo que Benito replica tajante: «¡Qué es lo que dices, hermana! En modo alguno puedo permanecer fuera del monasterio». [...] Escolástica calló. Conocía bien a su hermano. Pero no se dio por vencida. «Juntó las manos sobre la mesa con los dedos entrelazados, y apoyando en ellas la cabeza comenzó a orar a Dios omnipotente». Y Dios omnipotente escuchó su oración. Una inesperada tormenta comenzó a descargar sobre la región. «Que Dios te perdone, hermana, ¿qué has hecho?», le dice contrariado Benito. A lo que Escolástica le contesta irónica: «Te lo pedí a ti y no me escuchaste; se lo he pedido a mi Señor y me ha escuchado. Sal ahora si puedes; vete al monasterio». Y San Gregorio sentencia: Dios es amor y era justo que tuviese más poder quien más amaba».

Tres días después San Benito vio el alma de su hermana volar al cielo bajo la forma de una paloma. [...] Pasado poco más de un mes moría San Benito. [...] «Fue enterrado en el oratorio de San Juan Bautista, que él mismo había edificado en el lugar en que había sido demolido el altar de Apolo y tanto aquí como en la cueva de Subiaco, donde antes había habitado, brilla hasta el día de hoy por sus milagros, cuando lo merece la fe de quienes lo piden» (Dial., II, 37).

Padre de los Monjes de Occidente y celestial Patrono de Europa

La fama de santidad, con la que mientras vivió le rodearon los que le conocieron, no parece que se extendiera después de su preciosa muerte mucho más allá de Montecasino, de Subiaco y de algunos otros monasterios que se habían beneficiado de su paternal dirección o que habían adoptado su regla como norma de vida monástica (Cfr. Dial., II, 37), monasterios que, por otra parte, habían sido arrasados por los longobardos.

Será más tarde, pasados no menos de 45 años, cuando el nombre de San Benito y su regla se extenderán por toda Europa. El impulso decisivo lo dio el santo pontífice Gregorio al hablar largamente en sus Diálogos con admiración y veneración del «hombre de Dios Benito» y del valor de su Regla y al enviar a Inglaterra a monjes del monasterio de San Andrés, que vivían según la regla de San Benito. A no tardar mucho, como fruto de una de las más bellas epopeyas, Europa quedará materialmente poblada de grandes abadías y de pequeños prioratos que tendrán a San Benito como padre y a su regla como norma de vida, razón por la cual se le considera a San Benito como el padre de los monjes de Occidente.

Y porque, sirviéndose de la cruz, de las letras y del arado», los hijos de San Benito atraieron a la civilización cristiana «a los pueblos que habitaban desde el mar Mediterráneo hasta las regiones escandinavas y desde Irlanda hasta las tierras de Polonia», el papa Pablo VI declaró a San Benito, en 1964, Patrono principal de Europa.

Augusto Pascual, O.S.B.

El día **12 de Julio de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

